

6

Apreciaciones conceptuales del término “Desarrollo”

Gustavo Berton

Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de La Pampa

@ [profedegeo@hotmail.com]

Resumen

Este artículo indaga algunos cambios epistemológicos del concepto “desarrollo” y sus vínculos con ideas como resiliencia, utopía y libertad.

Comúnmente se utiliza desde una perspectiva meramente economicista, dejando de lado sus matices sociales o culturales. Para comprender los alcances de las distintas acepciones del término, el artículo plantea las diferentes concepciones, sin que esto implique concepciones estancadas en la historia, sino como un modo de entender la dinámica de los conceptos y sus implicancias epistemológicas.

Se pretende ampliar la idea de desarrollo a límites más sociales, recuperando al economista Amartya Sen, que centra las propuestas de desarrollo en las capacidades internas de la sociedad.

Además, se introduce la idea de libertad, como expresión de las sociedades, y de cómo el ejercicio de esta libertad debería ser considerado a la hora de establecer parámetros de mediciones del desarrollo de los espacios geográficos.

También se aborda el concepto “resiliencia”, como necesario, o más bien, imprescindible para lograr un desarrollo entendido desde una mirada más generalizadora. Esta visión más humana del concepto “desarrollo” nos lleva a incluir variables como “felicidad”, “satisfacción”, que nos lleva a comprender la dimensión subjetiva del desarrollo.

Así entendida la dinámica social, podremos entender las causas primarias de las diferencias en el desarrollo regional de los distintos espacios geográficos.

Este artículo se desprende del proyecto de investigación “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué, La Pampa, Argentina”, como un aporte teórico y epistemológico.

Palabras clave: desarrollo, crecimiento, felicidad, utopía, resiliencia.

Resumo

O presente artigo questiona algumas mudanças epistemológicas do conceito “desenvolvimento” e seus vínculos com idéias como resiliencia, utopia e liberdade.

Comumente se utiliza a partir de uma perspectiva meramente economicista, deixando de lado seus matizes sociais ou culturais. Para compreender os alcances das distintas acepções do termo, o artigo apresenta as diferentes concepções, sem que isso implique concepções estancadas na história, mas como um modo de entender a dinâmica dos conceitos e suas implicações epistemológicas.

Pretende-se ampliar a idéia de desenvolvimento em direção limites mais sociais, recuperando o economista Amartya Sen, que centra as propostas de desenvolvimento nas capacidades internas da sociedade.

Ademais, se introduz a idéia de liberdade, como expressão das sociedades, e de como o exercício dessa liberdade deveria ser considerado na hora de estabelecer parâmetros de medições do desenvolvimento dos espaços geográficos.

Também é abordado o conceito “resiliencia”, como necessário, ou melhor, imprescindível para lograr um desenvolvimento entendido desde um ponto de vista mais generalizado. Esta visão mais humana do conceito “desenvolvimento” nos leva a incluir variáveis como “felicidade”, “satisfação”, que nos leva a compreender a dimensão subjetiva do desenvolvimento.

Assim entendida a dinâmica social, poderemos entender as causas primárias das diferenças no desenvolvimento regional dos distintos espaços geográficos.

O presente artigo tem como origem o projeto de pesquisa “O desenvolvimento local na gestão do território. A sinergia entre o agropecuário e o caldenal. Departamento Loventué, La Pampa, Argentina”, como uma contribuição teórica e epistemológica.

Palavras-chave: desenvolvimento, crescimento, felicidade, utopia, resiliencia.

Conceptual Appreciations of the Term “Development”

Abstract

This paper examines some epistemological changes of the concept “development” and its connections with the ideas of resilience, utopia and freedom. The term is usually used from a merely economicist perspective, disregarding social or cultural nuances. In order to understand the implications of the different meanings of the term, this paper considers the different conceptions, without involving conceptions which are stagnated in history, but as a way to understand the dynamics of the concepts and their epistemological implications.

We intend to expand the idea of development to more social borders, revisiting concepts from the economist Amartya Sen, who centers the proposals of development in the internal abilities of society.

Moreover, we introduce the idea of freedom, as a way of expression of societies, and of how the exercise of this freedom should be taken into considera-

tion when it comes to establishing parameters of development measurement of geographical spaces.

We also approach the concept of “resilience”, as necessary, or rather, indispensable to achieve a kind of development from a wider perspective. This more humane view of the concept “development” leads us to include variables such as “happiness”, “satisfaction”, which lead us to understand the subjective dimension of development.

Once the social dynamics is thus understood, we will be able to value the primary causes of the differences in the regional development of the diverse geographic spaces.

As part of the research project “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué, La Pampa, Argentina”, this paper offers a theoretical and epistemological contribution.

Key words: development, growth, happiness, utopia, resilience.

Introducción

Este artículo se desprende del proyecto de investigación, en el que participo, “El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué, La Pampa, Argentina”, como un aporte teórico y epistemológico al eje central de análisis: el desarrollo.

El concepto “desarrollo” resulta tan ambiguo como veces es utilizado. Se habla de “desarrollo económico”, “desarrollo local”, “desarrollo personal”, “desarrollo de un documento”... Son varias las disciplinas que utilizan esta noción: la Sociología, la Biología, la Economía, la Literatura, la Geografía, por nombrar algunas, y cada una de ellas le asigna un significado único, pero también contradictorio, o por lo menos, digno de un debate más profundo.

Entonces vale preguntarse: ¿De qué hablamos realmente cuando se utiliza el concepto “desarrollo”? ¿Cuáles son los equívocos en los cuales no debemos caer?

La Economía fue la primera disciplina que utilizó esta idea, casi como un sinónimo de crecimiento económico, pero dentro del campo geográfico va adquiriendo matices sociales que lo hacen más cercanos a las necesidades “no-económicas” de las poblaciones.

El complejo “desarrollo local” y “desarrollo sustentable” parecieran ser la versión más actual que adquiere el “desarrollo”, pero como tal ha sido

el resultado de cambios sustanciales a lo largo de la historia que merecen ser analizados.

El objetivo de este artículo consiste en indagar en torno a la construcción histórica del concepto y de identificar los distintos paradigmas que fueron claves para la constitución del mismo y que, lejos de desaparecer, todavía siguen vigentes. En este sentido, podemos hablar del desarrollo del mismo en una línea de tiempo, que a veces conlleva superposiciones.

El concepto “Desarrollo”

La definición oficial de la Real Academia Española en su 22ª Edición es insuficiente y únicamente vinculada a la economía. Textualmente afirma que desarrollo es “*Evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida*” (2001: 112).

Pero más allá de la definición formal se esconde un significado más profundo. El vocablo “desarrollo” proviene del griego *ανάπτυξη* (*anáptise*) y se puede traducir como “desenvolver” o también “descubrir”. Esta definición esconde una riqueza en sí misma, al comprender la raíz etimológica del término. Entendido así, el desarrollo es mucho más que la evolución de índices económicos, niveles de industrialización o evoluciones positivas de indicadores demográficos.

El desarrollo es un conjunto de potencialidades que cada grupo social posee “*ab eternum*” y que debe “desenvolver” como si fuera un ovillo de lana que solo espera ser utilizado de la mejor manera. O también un tesoro que espera ser descubierto. Casi como si fuera una fábula en sí mismo, la sola interpretación etimológica del concepto nos enseña que el progreso, el bienestar de la población, en fin, el desarrollo, no depende fundamentalmente de factores externos, sino más bien en potencialidades endógenas latentes a la espera de ser “desarrolladas”, “desenvueltas”, “descubiertas”.

Aquellas sociedades que llamamos “desarrolladas” son las que lograron explotar estas potencialidades, fruto de procesos histórico - sociales que les resultaron favorables. Los países llamados “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo”, ¿llegaran alguna vez a ser desarrollados? Si consideramos el prefijo “*sub*” o “*en vías de*”, supondríamos que sí. Pero daría la impresión que estos prefijos son eufemismos para evitar decir “pobre”, ya que son

escasos los ejemplos de países “pobres” que hayan superado estructuralmente esta condición.

Cambios en el concepto “Desarrollo”

El inicio de la evolución del concepto lo podemos encontrar en los pilares de la economía como ciencia, tanto del liberalismo como del socialismo.

En “Riqueza de las Naciones” Adam Smith (1776) se consideró a sí mismo, como un estudioso del desarrollo, en la introducción al libro. Aclara que su tema principal es el desarrollo económico: las fuerzas que gobiernan a largo plazo el crecimiento de la riqueza de las naciones.

Aunque Ricardo (1817) entendió el problema del desarrollo, en principio, como crecimiento económico, fue el primero en comprender la importancia de la distribución en el análisis de la dinámica de la actividad económica. En su estudio clásico sobre la economía de la agricultura, en particular del trigo, en la Inglaterra del siglo XVIII, explica las fuerzas que determinan la distribución de los ingresos entre las diferentes clases de la sociedad: trabajadores, terratenientes y capitalistas.

Por su parte Marx (1867), apoyado en algunas de las ideas de Ricardo (1817) plantea una teoría general de la sociedad y su evolución, utilizando no sólo la economía sino otras ciencias sociales en la explicación del desarrollo capitalista. Entre muchos de sus análisis, se destacan las leyes del movimiento del capitalismo como explicación particular del desarrollo.

Malthus (1798) propuso una visión pesimista del desarrollo económico basado en su teoría de la población y su máxima de un mayor aceleramiento del ritmo de crecimiento de la población sobre el de los productos procedentes de la tierra. La teoría maltusiana ha sido fuertemente criticada.

Con otro enfoque, más cercano a las ciencias sociales, John Stuart Mill (1859) tuvo una concepción amplia del *bien-estar* de los individuos y de la sociedad, fuertemente ligada a la idea de libertad. En sus “Principios de Economía Política” (1848), refiriéndose a la riqueza como tema central de estudio de la economía política y su relación con cualquier otro de los grandes intereses humanos, sostiene: “*Todo el mundo sabe que una cosa es ser rico y otra ser instruido, valiente o humanitario; que las cuestiones, sobre cómo se hace rica una nación, y cómo se hace libre, o virtuosa, o eminente*

en la literatura, en las bellas artes, en las armas, o en la política, tienen una significación totalmente distinta. En realidad, todas ellas se hallan indirectamente enlazadas y reaccionan unas sobre otras. Algunas veces un pueblo se libera porque antes se había enriquecido, o se enriquece porque antes se había liberado” (Mill, 1848: 29).

Pero el concepto “desarrollo” propiamente dicho y explícito como lo conocemos ahora surge en la Carta del Atlántico firmada en 1941 por Churchill y Roosevelt, donde se expresa que el único fundamento cierto de la paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social, y por lo tanto, se comprometen a buscar un orden mundial que permita alcanzar estos objetivos una vez finalizada la guerra. Idéntica declaración de principios se establece en la Conferencia de San Francisco en 1945 que marca el origen de las Naciones Unidas. Es de sobra conocido que desde sus inicios, las Naciones Unidas, particularmente a través de las Comisiones Regionales y muy en particular a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) hace del análisis del desarrollo un tema preferente tanto en la reflexión como en los estudios regionales.

Sin embargo, el viraje hacia una concepción plenamente social de la idea de desarrollo lo encontramos en Amartya Sen (1985), economista y filósofo indio que reformuló esta idea inicial de desarrollo, no desvinculándolo del crecimiento económico, pero sí dándole un rostro más humano, en donde la salud, la educación y el bienestar de la población sea el punto de partida y el fin, al mismo tiempo, de las decisiones políticas, tanto estatales como privadas.

Después de estudiar varias catástrofes en la India, Bangladesh y el Sahara desde los años cuarenta, Sen descubrió que las hambrunas se han producido incluso cuando la provisión de alimentos no era diferente de años anteriores y que, en algunas áreas afectadas por el hambre, se habían exportado alimentos. Comprobó que la hambruna de Bangladesh en 1974 se debía en parte a que las inundaciones de ese año habían hecho subir los precios de alimentos, al tiempo que los obreros agrícolas carecían de trabajo, con el consiguiente descenso de su poder adquisitivo.

Amartya Sen (1985) combinó índices para medir los grados de ingresos y, con ello, el nivel de pobreza y otros indicadores del bienestar. Consiguió esclarecer la relación entre la llamada curva de Lorentz, -que mide la des-

igualdad en ingresos, y la distribución de diferentes activos por parte de la sociedad, encontrando una relación directa entre la pobreza y la desigual distribución del ingreso- con otras variables antes descartadas, especialmente el ejercicio pleno de las libertades sociales y personales.

Una norma habitual para medir el bienestar de una sociedad es el porcentaje de sus habitantes que se encuentra por debajo de lo que se califica, de antemano, como índice de pobreza, pero esta teoría ignoraba los diversos grados de pobreza entre los menos favorecidos. Para solucionar esta deficiencia, Sen (1985) elaboró un índice para medir la pobreza, teniendo en cuenta el bienestar de los individuos, que ha sido utilizado desde entonces por muchos investigadores superando uno de los problemas que se encuentran al comparar el bienestar de diferentes sociedades en el cual los indicadores habituales, como los ingresos *per cápita*, sólo tienen en cuenta la “situación media” de la población.

Amartya Sen (1998) ha señalado que los principios éticos bien fundados suponen la igualdad entre los individuos, pero como la habilidad para aprovechar la igualdad de oportunidades varía con cada persona, el problema de la distribución de bienestar nunca podrá resolverse del todo.

Sen recurre a la idea de “capacidades” para explicar las causas que colaboran para el desarrollo, e inaugura así un nuevo enfoque, tal vez el más progresista de todos. Lo expresa de esta manera: *“aunque los bienes y servicios son valiosos, no lo son por sí mismos. Su valor radica en lo que pueden hacer por la gente o más bien, lo que la gente puede hacer con ellos”* (Sen, 1983: 1116).

Se entiende por capacidades las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr. Cuando se aplica el enfoque sobre la capacidad a la ventaja de una persona, lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. El enfoque correspondiente en el caso de la ventaja social, para la evaluación totalizadora, así como para la elección de las instituciones y de la política, considera los conjuntos de las capacidades individuales como si constituyeran una parte indispensable y central de la base de información pertinente de tal evaluación.

“Si en última instancia consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas libremente y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como instrumentos del desarrollo económico” (Sen, 1998: 601).

Desarrollo y libertad

Siguiendo con el pensamiento de Amartya Sen, nos encontramos con una definición del desarrollo muy particular. Dice Sen: *“el proceso de desarrollo puede considerarse como una ampliación de la libertad humana”* (Sen, 1999: 2).

Si bien la definición parece alejada de lo que tradicionalmente consideramos como desarrollo, es muy pertinente, ya que la calidad de vida no es sólo cómo vivimos, sino también tiene que ver con las posibilidades de elegir cómo vivir. Para ilustrar esta idea, Sen recurre a un ejemplo por demás demostrativo: *“si consideramos a una persona que cada día levanta cargas muy pesadas, por ejemplo, al evaluar la calidad de vida de esta persona, tenemos que examinar si lo está haciendo por su propia elección (con otras alternativas a la mano) o si está siendo forzada a hacerlo bajo la coerción”* (Sen, 1999: 3).

En este sentido, podríamos vincular más estrechamente la idea de desarrollo con los sistemas político-institucionales, encontrando en el sistema democrático parámetros de desarrollo mucho más acabados que en sistemas totalitarios. Y si profundizamos un poco más, dentro del sistema democrático, cuantas más libertades estén garantizadas, más nos acercaremos a una nación “desarrollada”, por no decir feliz. Y es aquí donde se deben cuestionar las formas de cuantificar el desarrollo: ya no alcanzaran los índices alejados de las percepciones subjetivas de los individuos que forman la sociedad, es necesario indagar en las posibilidades de expresión de las ideas y sentimientos, en los vínculos sociales que se establecen al interior del tejido social, en las capacidades de disfrutar la naturaleza, etc.

Así lo expresa un informe de las Naciones Unidas: *“desarrollo humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente. Más allá de esas necesidades, la gente valora además beneficios que son menos materiales. Entre ellos figura, por ejemplo la explotación. La gente quiere además tener un sentido de propósito en la vida, además de un sentido de potenciación. En tanto miembros de familias y comunidades, las personas valoran la cohesión, la libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia o social y el derecho a afirmar sus tradiciones y cultura propia”* (P.N.U.D, 1996: 55).

Siguiendo con esta idea, algunas instituciones como la NEF “*New Economics Foundation*” de origen británico, elaboran el llamado “*The Happy Planet Index*” utilizando tres indicadores: la huella ecológica, la satisfacción de vida, y la expectativa de vida. Seguramente se podrían utilizar otros indicadores y/o combinarlos con indicadores más objetivos, pero lo cierto es que los resultados son sorprendentes. Si consideramos la última edición del citado índice, realizado en 2006 podríamos observar, que en primer lugar se encuentra Vanuatu, un a pequeño archipiélago del Pacífico, que si bien no tiene una economía considerablemente desarrollada, su población tiene una sensación de bienestar muy alejada de los parámetros occidentales. Sólo por citar otros ejemplos significativos: Argentina se ubica en el puesto 47, el país europeo mejor posicionado es Austria, en el puesto 61, Estados Unidos, en el puesto 150, Japón en el 95.

Al incluir esta dimensión subjetiva en el análisis del desarrollo regional podremos comprender, en el sentido amplio del término, las reales necesidades de la sociedad, y encontraremos el modo concreto de satisfacerlas.

Resiliencia y utopía

El concepto de resiliencia hace referencia a la cualidad que tienen los metales de recuperar, sin deformarse, su forma original. Esta idea, tomada de las ciencias naturales, puede ser perfectamente aplicada a los complejos sociales, entendiendo a la resiliencia como la capacidad de los grupos sociales de recuperar su estado original después de sufrir presiones. Es una cualidad de todos los sistemas complejos adaptativos, que les permite soportar y superar las sucesivas crisis, tanto naturales como las antrópicas.

Por otro lado, podemos recurrir también a la idea de utopía, tal como la concibió Santo Tomás Moro (1516). Etimológicamente proviene del griego *ουτοπία* y significa “ningún lugar”, o también podría traducirse como “el lugar que no existe”, haciendo referencia a una entelequia que sólo tiene existencia ideal. Tomás Moro habría quedado impactado por los relatos del nuevo Mundo de los primeros exploradores, y a partir de allí, acuñó este término pensando en un lugar en donde no existe el conflicto, y la sociedad vive en armonía, un concepto tan similar al *caelum* cristiano, pero en este mundo. Este lugar es tan perfecto como imposible de alcanzar, una ima-

gen mental innata que funciona como generadora de motivaciones. Pero lo importante no es llegar allí, ya que no existe, sino que la perfección esta en su búsqueda.

Estos dos conceptos, resiliencia y utopía, son indispensables para lograr el desarrollo, ya que la utopía es indispensable para emprender un camino hacia un bienestar pleno, y la resiliencia permite a la sociedad mantenerse fiel, a pesar de las crisis que puedan surgir. La una depende de la otra, sin utopía no hay iniciativa, sin resiliencia no hay permanencia.

En la cinematografía norteamericana se recurre constantemente al llamado “sueño americano”, aplicado habitualmente a los inmigrantes, tanto en las primeras oleadas migratorias como a las actuales, que llegan al país motivados por una expectativa de progreso. Este sueño americano es una utopía, un sueño que pocos, o ninguno, termina de concretar, pero que motiva al trabajo, al ahorro, al desarrollo, y también implica resiliencia, para poder superar las contradicciones a las que se verán expuestos.

De esta manera, la utopía es, al mismo tiempo, un punto de partida real y un punto de llegada ideal, en donde podemos identificar al desarrollo como el proceso de concreción de este ideal. La resiliencia funcionaría como el motor de este desarrollo que permite, sobre todo, la supervivencia de la sociedad, de sus valores y construye vínculos sociales que son los capaces de generar una utopía colectiva, mas allá de las aspiraciones individuales.

Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida.

A modo de conclusión

Existen un sinnúmero de modos de entender el desarrollo: utilitaristas y economicistas, ambientalistas, neoliberales y centradas en las capacidades, por citar las más reconocidas. Pero siempre es necesario reconsiderarlas de manera retrospectiva para recuperar el sentido de los conceptos, de manera que sean funcionales a proyectos concretos de desarrollo que funcionen como generadores de bienestar en la sociedad.

En este sentido, las apreciaciones de Amartya Sen, son más acertadas, ya que se centran en el destino final de todo proceso de desarrollo: el bienestar de los grupos sociales, y recuperan el significado etimológico del concepto, encontrando en las capacidades internas de los grupos sociales la posibilidad fundamental de todo desarrollo.

La utopía como punto de partida de todo desarrollo permite comprender cuál es el motor interno que moviliza a las sociedades en busca de este preciado desarrollo. ¿Cómo podríamos explicar la paradójica situación de países que con todas las posibilidades materiales no logran el desarrollo? Sencillamente porque no han construido socialmente una utopía, un sueño, una meta.

Esta utopía se genera desde las necesidades, se construye en lo más profundo del tejido social, se va reconfigurando en el tiempo y se transmite de una generación a otra, como una herencia cultural, propia de las sociedades que permanecen con cierta cohesión a través de los distintos procesos históricos que van atravesando.

Es importante incluir en el concepto de desarrollo dimensiones subjetivas que nos permitan comprender, además de entender, las percepciones de los individuos de su propia conciencia de la vida cotidiana, de manera que no se reduzca a cifras o índices económicos, estadísticamente correctos pero alejados de las sensaciones concretas.

De esta manera, se logrará entender al desarrollo de un modo más abarcativo.

Por último, no debemos obviar la dimensión ética del desarrollo. Desarrollar significa, básicamente, utilizar recursos, tanto materiales como humanos. Muchos de estos recursos son frágiles y pueden llegar a estar comprometidos con las generaciones futuras. La decisión, tanto política como social, de qué recursos utilizar, y cómo hacerlo, es profundamente ética, ya que tiene consecuencias directas sobre toda la sociedad.

El desarrollo se convierte así en un concepto que integra, transversalmente, el crecimiento económico con los vínculos sociales. Una sociedad desarrollada es aquella en donde existen índices económicos aceptables pero en donde se generan estrategias de sociabilidad permanentes. En la medida que caminemos hacia este ideal las utopías no serán tan imposibles.

Bibliografía

- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2001). 22ª Edición. Madrid: Real Academia Española.
- MALTHUS, Thomas Robert (1798). *Ensayo sobre el principio de la población*. Edición 2005. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- MARX, Karl (1867). *El Capital*. Edición 2007. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- MILL, John Stuart (1859). *Sobre la libertad*. Madrid: Editorial EDAF.
- MORO, Tomas (1516). *Utopía*. Edición 2001. Buenos Aires: Editorial Terramar.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A.
- RICARDO, David (1817). *Principios de economía política y tributación*. Edición 2003. Madrid: Editorial Pirámide.
- SEN, Amartya (1999). “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI” en LOUIS, Emergi y NÚÑEZ del ARCO, José (comps.) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. USA.
- SEN, Amartya (1999). “Romper el ciclo de la pobreza. Invertir en la infancia”. Conferencias Magistrales en el Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. París. 14 de marzo de 1999.
- SEN, Amartya (1998). *Ética y desarrollo: la relación marginada*. KLIKSBURG, Bernard (comp.). Buenos Aires: El Ateneo.
- SEN, Amartya (1985). “¿Cuál es el camino del desarrollo?”, *Comercio Exterior*, Vol. 35, nº 10. México, pp. 939-949.
- SEN, Amartya (1983). “Los bienes y la gente”, *Comercio Exterior*, Vol. 33, nº 12. México.
- SMITH, Adam (1776). *Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Edición 2002. Madrid: Alianza Editorial.